

TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO Y SU APOORTE EN LAS INICIATIVAS COMUNITARIAS DE APOYO MUTUO, EXPERIENCIA DESDE LA RED DE APOYO MUTUO DE ENGATIVÁ

Laura Alejandra Bocanegra Rodríguez¹

RESUMEN

Este artículo de reflexión contiene la descripción de una de tantas experiencias de organización comunitaria y popular que se han venido desarrollando a partir de la situación de pandemia en Colombia. Esta puede ser el reflejo de muchas iniciativas solidarias que han tenido lugar a partir de la cuarentena, pues hace posible un análisis de las interacciones dentro del territorio² así como las motivaciones por las cuales los ciudadanos se organizan espontáneamente y las formas en las que lo hacen, además contribuye a determinar el rol transformador del Trabajo Social Comunitario y cómo metodológicamente, este puede ayudar a generar procesos locales tendientes a la superación de las estructuras desiguales de poder en el país.

Palabras clave: *Apoyo mutuo, procesos populares, Trabajo social comunitario*

ABSTRACT

This article for reflection contains the description of one of the many experiences of community and popular organization that have been developing from the pandemic situation in Colombia; it may be the reflection of many solidarity initiatives that have taken place since the quarantine. Giving way to an analysis of the interactions within the territory, the motivations for which citizens spontaneously organize, and the ways in how they do so, also contribute to determining the transforming role of community social work and how methodologically this can help to generate local processes, towards overcoming the unequal structures of power in the country.

Keywords: *Community social work, mutual support, popular processes.*

¹ Trabajadora social egresada de la Fundación Universitaria Monserrate, Especialista en Políticas Públicas para la igualdad en América Latina, Maestrante en Historia de la Universidad Nacional de Colombia

² La iniciativa se desarrolla en la localidad de Engativá

INTRODUCCIÓN

A partir del diagnóstico del primer caso de COVID-19 en Colombia la ciudad de Bogotá instauró de forma repentina el simulacro de cuarentena obligatoria, que confinó en sus hogares a la totalidad de la población bogotana del 20 al 23 de marzo del 2020. Posteriormente, esta continuó por la imposición de la primera desde el 24 de marzo hasta el 14 de abril del mismo año. De ahí en adelante, el aislamiento ha sido extendido y modificado para que diversos sectores de la economía puedan reactivarse.

El carácter repentino, debido a la urgencia por tomar medidas para prevenir el alza en la curva de contagios, ha generado un estallido en las condiciones de riesgo de las poblaciones más vulnerables, haciendo evidente la dificultad para el acceso a diversos servicios y la garantía de derechos como: educación, salud, vivienda, alimentación y recreación. En retrospectiva, puso sobre la mesa que muchos hogares en la ciudad de Bogotá no contaban con las condiciones socioeconómicas para cumplir con la cuarentena. Aunque la administración local ha entregado cerca de 21.000 ayudas (El Tiempo, 2020), es claro que siguen siendo insuficientes, lo que ha generado que muchos ciudadanos deban decidir entre quedarse en casa con necesidades básicas insatisfechas o arriesgarse al contagio para poder suplir dichas necesidades y las de sus familias.

En este contexto, la solidaridad de las personas se ha materializado en diversas iniciativas representadas en la organización espontánea de redes de apoyo o procesos sociales que, desde sus saberes, posibilidades y creatividad se dieron a la tarea de aportar a quienes no cuentan con un sustento básico y de esta manera pudiesen tener unas garantías mínimas durante la cuarentena.

Específicamente este artículo se refiere a la experiencia de organización comunitaria que se ha desarrollado en la localidad de Engativá a partir del contexto antes descrito en donde se resalta la conciencia colectiva y solidaridad de la comunidad hacia las necesidades de los habitantes más vulnerables dentro del territorio. Si bien este artículo, no tiene como intención aludir a un sola experiencia, se resalta que existen otras, así como tampoco

se pretende evidenciar un intento de sistematización³, más bien este se constituye como un estudio acerca de la construcción de procesos populares en torno a la satisfacción de las necesidades específicas más sentidas por una comunidad; además que se enfoca como un referente para profesionales de diversas áreas, específicamente para trabajadores sociales que pueden encontrar en estos espacios la oportunidad de analizar y generar conocimientos a partir de un ejercicio de seguimiento constante y observación participante.

DISCUSIÓN

Ante la evidente incertidumbre de muchos de los habitantes de la localidad por la cuarentena obligatoria de Bogotá, un grupo de personas comienzan una improvisada iniciativa para solicitar donaciones y así mismo repartir alimentos a las personas con más riesgo, entre estos: vendedores informales, recicladores, adultos mayores, núcleos familiares a cargo de menores de edad, personas en condición de discapacidad, madres gestantes y cabeza de hogar. Poco a poco se fueron sumando esfuerzos que en la marcha mejoraron el proceso, así se incluyeron herramientas como: bases de datos⁴, el uso de cuentas bancarias que voluntariamente se pusieron a disposición de la red, protocolos de comunicación, así como un procedimiento de priorización debido a la cantidad de familias que solicitan la ayuda, por último, entregas en bicicleta; todo esto ejecutado desde la autogestión, la unión de fuerzas y voluntades con el fin de hacer más sencillo este aislamiento.

Durante este proceso se dispusieron para la comunidad diversos saberes empíricos y profesionales, así como la identidad, arraigo y conocimiento del territorio, mediante la convergencia voluntaria liderazgos populares y sociales; lo que ha permitido que, en lo corrido de estos meses, en los que ha continuado la cuarentena, alrededor de 300 familias hayan recibido una ayuda representada en un mercado por parte de la Red de Apoyo Muttuo de Engativá.

Lo anterior, además de resaltar este proceso auto-gestionado, posibilita la reflexión que desde el trabajo social comunitario se puede realizar;

³ Que puede serlo en primera instancia

⁴ Procurando el manejo de estos según la ley 1581 de 2012

además permite determinar algunas pautas para reconocer las características de los procesos de base y el papel que puedan tener profesionales de la disciplina. Sin embargo, hay que dejar claro que esta postura se aleja del rol tradicional del trabajo social en un contexto institucional e incluso podría interpretarse como una acción contra-hegemónica⁵ (Izaguirre, 2016)); ya que, como se ha mencionado, la motivación de estos procesos parte de la insuficiente respuesta estatal hacia las necesidades de las comunidades " Por lo tanto, este tipo de intervención resulta de interés para aquellas quienes se identifican con la lucha que se lleva en estos territorios, que cuentan con sensibilidad hacia la situación a mejorar, pero sobre todo la voluntad de ser parte de los procesos transformadores.

El primer aspecto a resaltar es el del ciudadano que ayuda a otros, lo que le da sentido a la expresión «apoyo mutuo», que parte de la solidaridad y no de la caridad, cuya diferencia radica en que quienes dedican su tiempo a colaborar lo hacen con un sentido de horizontalidad, de igualdad más no de superioridad, como dice Galeano. (1998) «A diferencia de la solidaridad, que es horizontal y se ejerce de igual a igual, la caridad se practica de arriba abajo, humilla a quien la recibe y jamás altera ni un poquito las relaciones de poder» (p. 179).

Más allá de la percepción humillante, que el autor expresa en la cita anterior, la relevancia radica en la diferenciación de los extremos (horizontal-vertical) entre estas dos concepciones, puede asegurar que, en el proceso mencionado, la solidaridad entre iguales es la que lo ha construido. A pesar de su origen asistencialista, la Red se constituye como un ejercicio político en el que se ejerce una plena ciudadanía basada en relaciones de igualdad que llega a disputar las relaciones de poder injustas en una sociedad como la colombiana demostrando que, mediante el desarrollo de la capacidad de agencia de las comunidades, se pueden transformar las condiciones injustas. En este sentido, el profesional con interés en aportar debe poner su praxis profesional al servicio de la comunidad, para que esta sea una herramienta para lograr lo propuesto por la iniciativa popular.

⁵ Da cuenta de los elementos para la construcción de la conciencia política autónoma en las diversas clases y sectores populares. Plantea los escenarios de disputa en el paso de los intereses particulares hacia los intereses generales, como proceso político clave hacia un bloque social alternativo

Como lo estipula Marchioni (2014) «el trabajo social comunitario no puede existir sino como forma de lucha para un cambio político» (p.113). De allí la importancia del contexto (económico, institucional, social, político, etc.) en el que se desarrolla el Trabajo Social Comunitario y la valencia política que lo caracteriza, dicha valencia, no puede ser entendida como la transmisión ideológica de las posturas de los profesionales o el asumir la vanguardia en los procesos, es más bien la postura crítica en el ejercicio profesional cuya ejecución es el vehículo para la consecución de los objetivos comunes.

En un contexto de visible injusticia social y ambiental urgen procesos populares de base que fortalezcan redes solidarias, que trasciendan de las demandas específicas sin dejarlas de lado, observando críticamente que las carencias o situaciones de injusticia a las que pueden estar expuestas responden a causas estructurales; y que por medio de un proceso organizativo consciente políticamente se pueden transformar las relaciones desiguales de poder para lograr la superación de situaciones de vulnerabilidad; también fortalecer la apropiación del territorio y procesos organizados para la exigencia de derechos hacia las instituciones estatales, que a la vez propendan por la autonomía.

La comunidad cuenta con cuatro «elementos o factores» que atraviesan la intervención comunitaria: «territorio, población, demandas y recursos», además sugiere también que la comunidad «siempre tiene una referencia directa con el municipio y, por ende, con el ayuntamiento» (Marchioni, 2002, p. 466). Sin embargo, como este mismo autor indica en su trabajo, este análisis corresponde a países con un sistema democrático fuerte, al contrario del contexto colombiano, cuya desigualdad social es de las más altas del mundo. En primera instancia la división administrativa del territorio es funcional para limitar el área de intervención o en la cual tiene lugar el proceso comunitario, pero no implica la «referencia directa» con el sistema administrativo ya que en muchas ocasiones los habitantes ni siquiera conocen en cabeza de quien se encuentra la administración de turno.

En este sentido, el papel del Trabajo Social Comunitario es acompañar la organización que, como ya lo hemos visto, responde a la identifica-

ción de necesidades o situaciones específicas por satisfacer, pero que con una visión crítica y el uso de herramientas metodológicas adecuadas puede acompañar procesos de concientización que aporten a la exigencia de la garantía de derechos y la transformación de las estructuras desiguales de poder, desde una organización que parte de las bases populares y sentido de autogestión que fortalezca la autonomía de las comunidades, a la vez visibilice los escenarios de participación en la planificación y toma de decisiones, acompañando a las comunidades a realizar un ejercicio pleno de su ciudadanía mediante el conocimiento de las instancias de participación y de control social que pueden ejercer hacia los gobernantes locales.

Es decir, el rol del Trabajo Social Comunitario es el de fortalecer el ejercicio en red que se construye de forma autónoma desde las relaciones de horizontalidad en la comunidad, satisfaciendo la autogestión de necesidades específicas, a la vez que acompaña la proyección del alcance transformador de dichas relaciones en una estructura social desigual hacia una más justa e incluyente, en donde las acciones asistenciales no se entiendan como el fin sino que estén presentes dentro del conjunto de acciones de base que propendan por el fortalecimiento de la colectividad y la superación definitiva de condiciones de vulnerabilidad. «El trabajo social es un recurso científico y profesional para que las personas—individual o colectivamente consideradas lo usen para su propio y autónomo desarrollo». (Marchioni, 2014 p.113)

Retomando la experiencia dentro de la Red de Apoyo Mutuo, actualmente y luego de superar diversos inconvenientes normales dentro de la organización social e incluso situaciones que se pueden caracterizar como VBG⁶ que se comprenden dentro de la violencia estructural vigente en la sociedad colombiana y que poco a poco se está visibilizando y denunciando. Se ha transformado la forma de trabajo, involucrando diversos conocimientos profesionales que voluntariamente, siendo parte de la comunidad, desean brindarle a esta, acompañamiento desde los núcleos de conocimiento como el jurídico, psicológico, sociológico, pedagógico y de trabajo social, con enfoque diferencial de DDHH, de género y diversidad, como ya se comentó con el fin de aportar al fortalecimiento de la organización en red, sin que deje de ser una iniciativa que surge desde lo popular y comunitario, sin presencia institucional y tratando de involucrar a las y los miembros de la

⁶ Violencias Basadas en Género, Tema que merece otra amplia reflexión

comunidad que se mantienen al margen de estas iniciativas o que en ellas actúan solo como receptores de las ayudas o apoyos de cualquier tipo.

En ese sentido, además de las ayudas asistenciales que aún brinda la Red, se plantea el apoyo mutuo como el intercambio de experiencias y conocimientos, que permitan crear lazos o fortalecer los ya existentes al interior de la comunidad en la localidad, recuperar nociones populares como el trueque o intercambio y acciones que incluso aporten a la reactivación económica de las familias.

Para llevar a cabo este objetivo se han planteado diversas estrategias, como la formulación de un diagnóstico que permita en primera instancia determinar cuáles son esos saberes con los que cuentan los habitantes de la localidad y que pueden ser de utilidad para la colectividad y segundo, determinar cuáles son las principales situaciones de vulnerabilidad a las que se enfrentan las familias de la localidad, aunque es un proceso que se está llevando a cabo en este momento, ya hay condiciones evidentes a partir de las cuales se pueden generar estrategias de acompañamiento, pedagogía y brindar asesoría para el acceso a oferta institucional o a mecanismos como el derecho de petición o la tutela cuando sea requerido.

En este punto, la labor del o la trabajadora social comunitaria es primordial, ya que de esta depende el acercamiento a la comunidad, la transmisión de las ideas y la motivación que los habitantes puedan tener frente a la iniciativa, así como el análisis de la información recolectada y la forma de hacer operativas las reflexiones aquí planteadas, procurando mantener el carácter autogestivo y popular de este tipo de procesos.

Por otro lado, entendiendo que este proceso social y comunitario incluye a las y los habitantes de la localidad desde sus diferentes aportes: la voluntad de donar tiempo, los conocimientos empíricos, el reconocimiento y arraigo del territorio o desde la visión de alguna disciplina o ciencia en específico.

Es pertinente retomar aunque sea brevemente los aportes desde la educación popular definida como una práctica histórica que es, a la vez,

un movimiento educativo y una corriente pedagógica (Torres, 2014), en este sentido, promover los procesos de ayuda mutuo desde la educación popular nos permite a partir de la identificación de las características propias de la comunidad, determinar las formas para el ejercicio de la ciudadanía libre, involucrando el diálogo de saberes con la apuesta reivindicativa. Para tener la «capacidad de desarrollar procesos transversales que recorran de forma dialéctica cambios personales, transformaciones comunitarias, procesos locales (...) y nutrir transformaciones sociales globales» (Goldar como se citó en Torres, 2014), «este es el aporte «revolucionario» del trabajo social» (Marchioni, 2014, p. 114) como una profesión – disciplina de las ciencias sociales que desempeña su quehacer profesional en las interacciones sociales.

REFERENCIAS

El Tiempo. (2020, 08 de agosto). Día 137 de la cuarentena: Entregan ayudas alimentarias en Engativá. [Video] <https://www.eltiempo.com/bogota/cuarentena-en-bogota-ayudas-humanitarias-para-habitantes-de-engativa-527204>

Galeano, E. (1998). Patas Arriba La Escuela Del Mundo Al Revés. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A

Izaguirre, S. (2016, 20 de abril). Gramsci: Hegemonía y contrahegemonía. Santiago Izaguirre. <https://santiagoizaguirreok.wordpress.com/2016/04/20/gramsci-hegemonia-y-contrahegemonia/>

Marchioni, M. (2014). De las comunidades y de lo comunitario. Espacios Transnacionales, 3, (p. 112-118) <http://www.espaciostransnacionales.org/tercer-numero/reflexiones-3/comunidadesycomunitario/>

Marchioni, M. (2002). Organización y Desarrollo de la Comunidad la Intervención Comunitaria en las Nuevas Condiciones Sociales. Programas de animación sociocultural, 31, (p. 455-482)

Torres, A. (4ta edición 2014). La educación Popular Trayectoria y Actualidad. Editorial El Buho Ltda.



San Antonio dame un novio
Guillermo Correa Montoya
Acrílico sobre lienzo
2019